

LAICOS, ES DECIR, CRISTIANOS

BENEDICTO XVI

ALGUNOS PASAJES DEL DISCURSO DEL PAPA A LA ASAMBLEA PLENARIA
DEL PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS
Ciudad del Vaticano, 25 de noviembre de 2011

Me parece particularmente importante haber querido afrontar este año en la Asamblea Plenaria el tema de Dios: «La cuestión de Dios hoy». No tendríamos que cansarnos nunca de replantear esa pregunta, de “recomenzar desde Dios” para devolver al ser humano la totalidad de sus dimensiones, su dignidad plena. De hecho, la mentalidad que se ha ido difundiendo en nuestro tiempo, renunciando a cualquier referencia a lo trascendente, se ha demostrado incapaz de comprender y preservar lo humano. La difusión de esta mentalidad ha engendrado la crisis que vivimos hoy, que es crisis de significado y de valores, antes que económica y social. Al hombre que trata de vivir a partir de una concepción positivista, limitándose al ámbito de lo que puede calcular y medir, le falta aire para vivir. En este marco, la cuestión de Dios es, de alguna manera, «la cuestión de las cuestiones». Nos lleva a los interrogantes de fondo del ser humano, a los anhelos de verdad, de felicidad y libertad grabados en su corazón y que quieren cumplirse. El hombre que se vuelve a plantear la pregunta sobre Dios se abre a la esperanza, a una esperanza fiable, por la que merece la pena afrontar el esfuerzo de un camino en el presente (cfr. *Spe salvi*, 1).

Pero, ¿cómo volver a despertar la pregunta sobre Dios, de tal manera que se convierta en la cuestión fundamental? Queridos amigos, si es verdad que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona» (*Deus caritas est*, 1), la cuestión de Dios se despierta a través del encuentro con quienes tienen el don de la fe, una relación vital con el Señor. Dios se conoce a través de hombres y mujeres que le conocen: el camino hacia Él pasa, de manera muy concreta, a través de quienes lo han encontrado. Aquí vuestro papel de fieles laicos es muy importante. [...] Estáis llamados a ofrecer un testimonio transparente de la relevancia que la cuestión de Dios tiene en todos los ámbitos del pensamiento y de la acción. En la familia, en el trabajo, como en la política y en la economía, el hombre contemporáneo necesita ver con sus propios ojos y comprobar cómo cambia todo según se cuente con Dios o no.

Pero el reto de una mentalidad cerrada a la trascendencia obliga a los mismos cristianos a regresar de manera más decidida a la centralidad de Dios. A veces hemos insistido en que la presencia de los cristianos en la sociedad, la política o la economía fuera más incisiva y sin embargo, no nos hemos preocupado igualmente de la solidez de su fe, como si fuera un dato adquirido para siempre. En realidad los cristianos no viven en un planeta lejano, inmune a las «enfermedades» del mundo, sino que comparten la turbación, la desorientación y la dificultad de su época. Por eso, también urge replantear la cuestión de Dios en el mismo tejido eclesial. Cuántas veces para los cristianos, a pesar de que se definan como tales, Dios, de hecho, no es el punto central de referencia en su modo de pensar y obrar, en las elecciones fundamentales de la vida. La primera respuesta al gran desafío de nuestro tiempo estriba, entonces, en la conversión profunda de nuestro corazón, para que el Bautismo que nos hizo luz del mundo y sal de la tierra nos transforme realmente.